

incomunicables; olvida —como ya apuntamos arriba— que los humanos no podemos inmovilizar al tiempo. Ser humano significa albergar siempre en el corazón deseos inalcanzables de este tipo y La Oculca simboliza tales aspiraciones inasequibles.

En octavo lugar, La Oculca es también una locura colectiva. Ante un par de hermanos que sacralizan la tierra y la ligazón con ella (Pilar y Antonio), el personaje de Eva constituye un contrapunto. Ella aprende a rechazar La Oculca pues comprende que el “paraíso finquero”, si se lo analiza desde ciertos puntos de vista, no es tan paraíso como parece, comprende los efectos nocivos de la vida en el campo, entiende que si un ser humano pretende alcanzar la libertad debe ser capaz de renunciar a ciertos espejismos personales y que La Oculca es un espejismo que en nuestra época quizá no es viable. Eva también intuye que quedarse pegado a La Oculca también puede ser negarse a madurar, negarse a abandonar la condición de niño y quedarse sumido en una locura particular (de allí que en algún momento, hacia el final de la novela, Abad Faciolince proponga la idea de que la obsesión por las fincas solo sea una peculiar tara antioqueña y colombiana). La modernidad es la época en que, como anotan tantos filósofos, “todo lo sólido se desvanece en el aire”, y el quedarse pegado a ciertos valores o prácticas puede constituirse en obstáculo para el crecimiento personal, social e histórico; por esa razón, quedarse amarrado a la tierra y a los valores que de ella se derivan, bien puede terminar siendo alienante. Hasta cierto punto (y hay que discutir en detalle cuál es ese punto), el porvenir demandaría que Antioquia se “desantioqueñice” y que Colombia se “descolombianice”.

Como se advertirá tras nuestra breve relación, *La Oculca* es una condensación de todos los significados que hemos mencionado y de otros que por espacio no podemos indicar. Aquí solo queríamos echar un vistazo preliminar a algunos de sus contenidos. Concluyamos entonces aseverando que la novela de Abad Faciolince cumple a cabalidad dos de los propósitos centrales del arte y la literatura: uno es el de crear poderosas metáforas, y el otro consiste en analizar los clichés y lugares comunes que hacen parte del pensamiento individual y colectivo, y denunciar hasta dónde pueden ser aceptables o razonables, y hasta dónde son un disparate. ■

*Campo Ricardo Burgos* (Colombia)

## Esa horripilante belleza



*La Casa de la Belleza*  
Melba Escobar de Nogales  
Emecé  
Bogotá, 2015  
285 p.

### Uno empieza

Uno se sienta en la sala de espera de una peluquería a oír el monólogo de Claire Dalvard, una psicoanalista que entre muchas otras cosas odia “las uñas postizas de colores extravagantes, las cabelleras falsamente rubias, las blusas de seda fría y los aretes de brillantes a las cuatro de la tarde”.

En una de sus caminadas vespertinas, “curucuteando por la avenida 82”, esta bella y distinguida señora bogotana entra por curiosidad a La Casa de la Belleza. Le llama la atención una estilista con figura de gacela, de “belleza firme, casi brusca”, una muchachita que derrocha vida.

Es Karen Valdés, una madre soltera cartagenera que ha dejado a su hijo Emiliano de cuatro años al cuidado de su madre, mientras ella comienza a tejerse un futuro digno en esa Bogotá que a tantos promete y que a tantos ahorca. Y tiene suerte, en principio.

Después de varias semanas, Karen encuentra empleo como estilista en “un buen lugar para las mujeres serias y discretas, dispuestas a trabajar doce horas diarias, que hagan bien su trabajo y entiendan que la belleza requiere de un profesionalismo absoluto” (25).

Karen lo hace todo muy bien, hasta que se muere una de sus clientas.

### **Y entonces uno piensa**

¿Será que la banalidad de los centros estéticos que abundan en Colombia es un tema banal? ¿Es una novela *solo para mujeres*? ¿Leería un hombre una novela negra que pasa alrededor de una peluquería de clase alta en Bogotá? ¿A quién le interesa saber la vida de una estilista?

Mmm... uno piensa.

Y luego uno continúa:

De entre una pila de peinados y tinturas, manicures, pedicures, tratamientos faciales y de adelgazamiento, asoma una toallita desmaquilladora con una palabra escrita: país. Uno conoce a presentadoras de noticias, a esposas de políticos corruptos, a madres de provincia, a hijos de millonarios, a niños sin padres, a embaucadores y a mujeres bellas —y desgraciadas—.

De entrar a la novela caminando en puntillas, con tacones o descalza, llega el momento en el que uno se mira los pies y nota que la historia lo ha hecho cambiar de zapatos: hay que prepararse para correr: ¡para encontrar al asesino!

El ritmo. La novela coge ritmo. Y ya uno no se pregunta si será que la lee o no la lee. Ya uno la está leyendo con interés, con intriga, con dolor por Karen, con impresión, con compasión, con enojo.

### **Pero, un momento, ¿y quién está narrando?**

“Es una novela coral”, explicará luego la escritora Melba Escobar de Nogales (1976), autora de *Duermevela* (2010) y *Johnny y el mar* (2013). Periodista y columnista semanal en los diarios *El Espectador* y *El País* de Cali. Lectora crítica y constante, escritora disciplinada y ambiciosa.

Un coro es, sí, de varias mujeres que cosen una misma bufanda con el mismo cono de lana y con las mismas agujas: Karen, Claire (la psicoanalista) y Lucía, voces que toman por momentos la toalla desmaquilladora y se limpian la cara, las lágrimas, los odios, las frustraciones, las angustias, las dudas, los desánimos, todo eso que se ahoga en sus gestos como en el de tantos colombianos que despiertan cada día en el mismo país, con la misma rabia, con el mismo miedo y con la misma resignación.

Porque pasa que uno va caminando con esas mujeres —corriendo, mejor— por el país de la Colombia es Pasión, el de los muertos en una masacre, el del

borracho que les dispara a dos personas porque están obstaculizando una vía, el del desplazado con una carterera en un semáforo, el del niño de once años que vende mentas en un bus, el del taxista al que mataron ayer por robarle, el del agente de la DEA al que mató un taxista por robarle, el del oficial de construcción que apuñaló veinte veces a su esposa “porque le era infiel”, el del indigente con un tumor ulcerado en el estómago; ese mismo país de la hija del procurador, de la presentadora de televisión, de los fiscales comprados y de los políticos que se roban los fondos públicos de la salud.

### **Uff. Uno para. Respira**

“Al final de cuentas, esta es una novela social, una mirada al país actual”, dice Melba Escobar en una entrevista. Y encima hay que descubrir a un asesino, o por lo menos comprender un asesinato.

Es el momento de pisar el terreno oscuro y misterioso, la plataforma de la novela negra, un género que durante el proceso de escritura se le reveló a la autora como único posible para reunir varios temas que la inquietaban. “Yo quería hablar de lo económico, de lo social, de lo político, de lo cultural... dar un retrato de sociedad. En este sentido, la novela negra ayudó a unirlo”. También se refiere al crimen como “un detonante totalizador de mundos y de realidades que difícilmente se conectan de otro modo”.

El lector no tiene mucho tiempo para pensar en los porqués de la autora. Solo va viendo que a Karen le cambiaron el guion. Va dejando de ser la humilde princesa, mulatita criolla, avispa cartagenera, para ser una pieza de rompecabezas: porque parece que ella sabe quién es el asesino, y saberlo ya la hace víctima.

Víctima de las decisiones de la novelista y de los hilos del poder; víctima sobre todo de su propia vida, de su belleza, esa en la que su madre tenía tanta fe, esa que le abriría el destino de las reinas y las pasarelas, los buenos trabajos, la fama quizá, esa que le traería dinero.

Se unen así, con delicada maestría, los hilos de la araña asesina con la filigrana artesanal: el poder y la belleza en equipo, la horripilante belleza.

Me interesaba explorar la belleza como algo más allá de sí mismo —comenta la autora en una entrevista—, una escalera para ascender en la escala social, en el caso de tantas mujeres en Colombia, una careta detrás de la cual ocultarse, o bien la manera de mantener una idealización de la mujer especialmente valorada por los hombres. Creo que estas temáticas nacen de la observación de un país profundamente machista. Ahora bien, creo que queda

claro en la novela que tanto hombres como mujeres tienen su cuota de responsabilidad en los hechos que ocurren. En un modelo basado en la mujer como objeto, el hombre acaba también siendo víctima de un ideal que no resulta a la medida de sus expectativas. Él también va tras un espejismo.

Aquí aplica lo que dice Umberto Eco en *La historia de la belleza*, que “no es casual que el tema de la belleza vaya asociado con tanta frecuencia a la guerra de Troya”. De algún modo, “esa irresistible belleza de Helena” de la que hablaba el sofista Gorgias, esa misma belleza combinada con inocencia, ambición y desencanto en la vida de una *bella* joven provinciana en Colombia, es el arco de flores por donde se cuelan la maldad, la violencia, la muerte.

### Y uno acaba por pensar:

Que Karen no es solo Karen, y que *La Casa de la Belleza* no es solo un centro estético: la joven representa ese lado del país humilde, necesitado, *pordebajado*, y la peluquería contiene gran parte del otro lado: un epicentro donde desfilan la alcurnia, la solvencia económica, el orgullo, el poder.

Como reportera de su novela, Melba Escobar cuenta que comenzó a ir a un salón de belleza en un distinguido sector de Bogotá. Como espectadora participante, notó que “había una cierta violencia en el trato de clases, una cierta violencia hacia la señora de los tintos, hacia la esteticista, una violencia muy sutil en las relaciones que tienen que ver también con la discriminación, con las diferencias, con el servilismo, con el poder, y cómo este último se relaciona con quienes no lo tienen”.

Eso se deja ver a lo largo de *La Casa de la Belleza*. El lector sigue esperando su turno para cortarse el cabello, hacerse una depilación, una tintura, un masaje facial, un bronceado. Y desde ese asiento lee al propio país en las noticias de cada día, en los escándalos y los muertos sin historia, en las desigualdades, en lo que es.

### Y uno cierra el libro

Es extraño que al llegar al final de la obra, y al salir de la peluquería, el lector se siente menos bello de lo que creyó que estaría. Nunca habrá maquillaje suficiente para embellecer la desaliñada y compleja cara de la sociedad en que vivimos. Y bueno, nada más lógico: no se puede hablar de la belleza sin mencionar la fealdad; ni de la vida sin mencionar la muerte.

Al quitarse los zapatos y cerrar el libro es posible sentir un descanso: en la narrativa colombiana reciente hay una muy buena novela que, incluso, ayuda a hacer un ejercicio de memoria histórica, a reflexionar sobre esta Colombia que se construye y destruye cada día. Una novela social, novela negra, *thriller*, relato urbano, obra hiperrealista y hasta una de las alas que le salen al periodismo literario, todo esto, técnicamente, es la tercera obra de Melba Escobar. Una interesante manera de poner contra la pared a la horripilante belleza que nos rodea. **U**

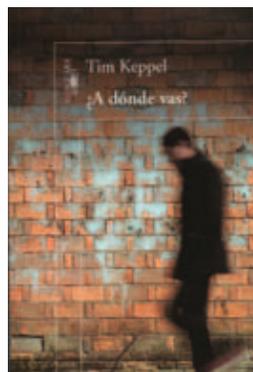
*Koleia Bungard* (Colombia)



## Novedades



*Cien poemas en español*  
Selección y prólogo de  
Manuel Borrás Arana  
Colección Creación  
Luna Libros  
Bogotá, 2015  
292 p.



*¿A dónde vas?*  
Tim Keppel  
Alfaguara  
Bogotá, 2015  
235 p.